

Influencia de la meteorología en la guerra civil española: la batalla de Teruel (parte II: la batalla del Alfambra)

Fernando LLORENTE MARTÍNEZ

AEMET

fellorentem@aemet.es

Resumen: Después de 23 días de terribles combates, del 15 de diciembre de 1937 al 8 de enero de 1938, en unas condiciones meteorológicas muy adversas la ciudad de Teruel fue conquistada por las tropas gubernamentales. Pero aún quedaba una segunda parte, un combate épico, los dos bandos luchando hasta el último aliento, pero con un enemigo común, «el general Invierno». Los nuevos combates se iniciaron el 17 de enero de 1938, dando comienzo a lo que recibió el nombre de la batalla del Alfambra, englobada en la batalla de Teruel. La completa derrota republicana sucedió el 22 de febrero de 1938, tras 69 días de terribles combates, con un balance desolador, que entre los dos bandos y contando muertos, heridos y prisioneros de ambas partes pudo suponer unos 80 000 soldados, para que el frente prácticamente no se moviera.

Nota: Este artículo es una versión actualizada y ampliada del publicado en enero de 2021 en el portal de meteorología METEORED.

Palabras clave: guerra civil española; batalla de Teruel; Segunda República; golpe de estado en España de julio de 1936; general Franco; general Invierno; pies de Teruel; Alfambra.

1. INTRODUCCIÓN Y FUERZAS EN COMBATE

Tras los terribles combates, en unas condiciones meteorológicas muy adversas, la ciudad de Teruel fue conquistada por las tropas republicanas el 8 de enero de 1938. Entre los días 9 y 17 hubo una pausa y todos los contendientes se prepararon para el nuevo enfrentamiento.

En la zona republicana se intentó que las tropas mejorasen sus condiciones de vida diarias. Para ello se realizó una nueva remodelación de las unidades, con la retirada de algunas divisiones directamente del frente y de otras que pasan a segunda línea, en algunos casos sin ser reemplazadas, por lo que las fuerzas gubernamentales se ven ligeramente disminuidas en hombres y, además, en experiencia de combate. En la zona podía haber unas 14 divisiones con entre 80 000 y 100 000 soldados republicanos.

Por su parte, el general Franco siente que esta derrota es una espina clavada y decide llevar a cabo una ofensiva de destrucción, ya que su superioridad aérea y artillera era muy grande y, además, contaba en la zona con un número muy elevado de tropas, tomando la decisión de convertirse en sitiador contraatacando en el mismo escenario tan solo unos días después. Cuenta en la zona con tres cuerpos de ejército, con unas 14 divisiones, más una división de caballería, en total cerca de 100 000 soldados y más de 400 piezas de artillería, además de una potente aviación. Una victoria en Teruel, además de un golpe moral para los republicanos, le abriría la puerta para la dominación del valle del Ebro.

Mientras tanto, el general Invierno se tomó unas jornadas de descanso, entre los días 9 y 26, en la zona del frente predominaron las altas presiones, con cielos poco nubosos, en muchas jornadas incluso despejados, temperaturas mínimas algo frías, con heladas, pero en cambio, las máximas alcanzando y superando los 10 °C sobre todo en la última parte de esos días, debido a una irrupción del sur provocada por una vaguada prelude de los cambios meteorológicos que en breve se producirían.

2. EL INICIO DE LA CONTRAOFENSIVA POR TERUEL

En el número de tropas podían estar parejos ambos ejércitos, aunque cualitativamente las fuerzas sublevadas tenían una clara ventaja; además, la superioridad aérea y artillera está de su parte, ya que Franco ha llevado a este frente todas sus reservas, mientras que los gubernamentales no lo han hecho, por temor a un ataque sobre Madrid o Cataluña y la esperanza de poder llevar a cabo la operación sobre Extremadura.



Figura 1. Evolución de toda la batalla de Teruel, primera y segunda parte. Fuente: Internet.

Las operaciones dieron comienzo el día 17 de enero de 1938. El plan abarcaba una maniobra más amplia que la utilizada en el intento de liberar a los sitiados y como en aquel caso, era un movimiento envolvente. El rugir de los motores y el martilleo de la artillería empezó a las 8 de la mañana. El objetivo fueron las alturas de Celadas y El Mulatón, la primera cayó con relativa

facilidad y solo aguantó la embestida parcialmente la segunda zona. Se calcula en más de 300 las piezas artilleras utilizadas y en 70 los aviones que destrozaron las defensas republicanas.

El día 18 las fuerzas gubernamentales consiguieron frenar el avance al recibir refuerzos. Pero el día 19 son arrollados y se alcanzan los objetivos planteados e, incluso, zonas del valle del río Alfambra. Considerando las tropas rebeldes que tienen asegurada la orilla derecha de este río en un tramo que va desde Tortajada hasta la desembocadura en el Turia, unos 7 km de longitud al norte y noreste de Teruel.

3. EL ATAQUE A SINGRA

Los combates del 20 y el 21 son durísimos, continuando el avance rebelde y asomándose cada vez más a la margen derecha del Alfambra. Franco está consiguiendo su propósito, esa batalla de aniquilamiento, no solo reconquistar Teruel, sino destruir las reservas del ejército republicano. A finales de mes ya había 16 divisiones franquistas preparadas para la lucha.

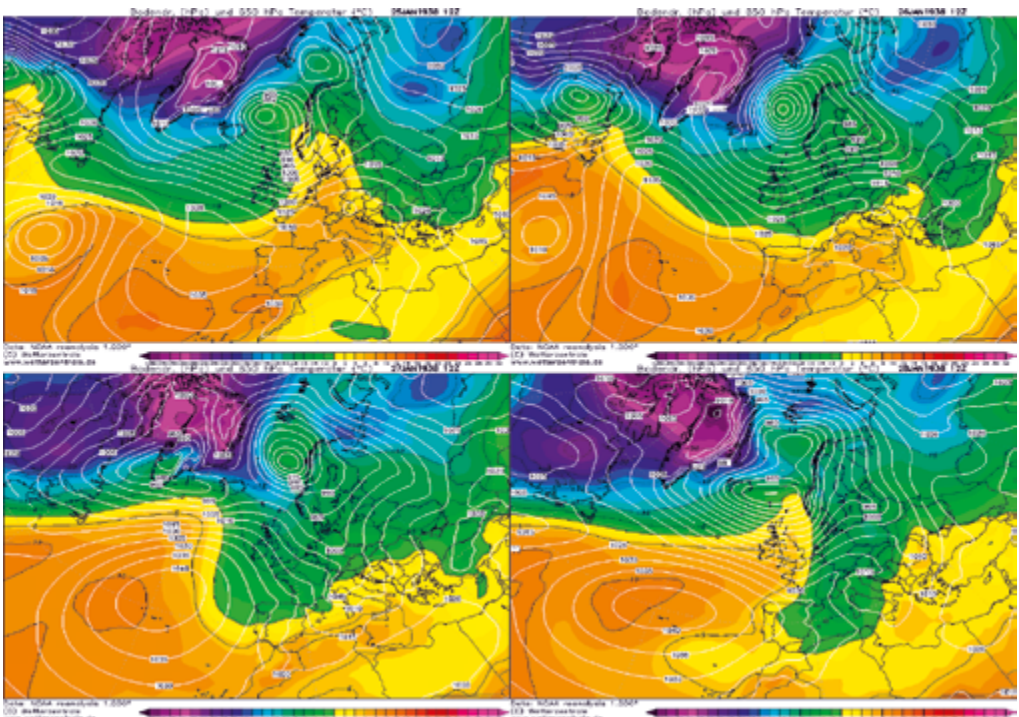


Figura 2. Reanálisis a 850 hPa de los días 25 al 28 de enero de 1938. La ofensiva de Singra empezó con tiempo anticiclónico, pero pronto cambió nuevamente a frío y nieve, perjudicando las acciones atacantes republicanas.

Fuente: <https://www.wetterzentrale.de/>.

Las pérdidas gubernamentales eran cada vez mayores y requieren de más tropas que tienen que llegar desde otros frentes. En ese momento se cuentan en 18 divisiones en el teatro de operaciones del Bajo Aragón. Y para intentar frenar el avance franquista, el general Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor Central republicano, preparó un plan para atacar por el norte de Teruel, a unos 45 km, en la localidad de Singra, intentando cortar la carretera y el ferrocarril que va a Zaragoza y así impedir la llegada de nuevos refuerzos franquistas. Las tropas republicanas estaban situadas en la sierra Palomera, a escasos 5 kilómetros de la carretera, dominaban

la zona y el descenso en el ataque debería ser rápido. Pensada para realizarse el día 22, por motivos logísticos se retrasa hasta el 25. A su vez, el mando franquista tiene sus propios planes para la misma fecha, pensando ya claramente en cruzar el Alfambra y rodear Teruel por el norte. Y, además, el día 24 un oficial republicano se pasa a sus filas y comunica los planes gubernamentales.

De las dos ofensivas la primera en realizarse es la republicana y, al amanecer del día 25, con una preparación artillera importante, la infantería se lanza al ataque logrando cortar la carretera en un frente de unos 20 km, aunque son detenidos por los defensores que estaban previamente avisados. La lucha duró hasta el día 29, cuando los republicanos intentan la conquista del alto de Celadas, pero son rechazados con la ayuda de la aviación rebelde que jugó un papel fundamental en detener esta contraofensiva republicana, al dominar claramente el aire y poder bombardear y ametrallar a las tropas asaltantes con gran facilidad.

Esta vez la situación atmosférica ayudó al bando rebelde, ya que la ofensiva republicana, que empezó con tiempo anticiclónico, rápidamente cambió el día 27 con el paso de un frente frío, con nubosidad, bajada de las temperaturas y nuevas precipitaciones en forma de nieve, lo que perjudicó el apoyo artillero y de los tanques para la continuación de la ofensiva. Además, el día 28 mejoró la visibilidad, con lo que la aviación pudo participar en los combates y los asaltantes se vieron frenados por las bajas temperaturas y por los constantes ataques aéreos.

4. LA BATALLA DEL ALFAMBRA

En conjunto, la operación no llegó a cortar las comunicaciones franquistas, pero al menos detuvo la progresión sobre Teruel. Las pérdidas fueron enormes para ambos bandos y se tuvo que hacer una nueva tregua. Lo que sucede es que el gran desgaste que sufrieron las tropas gubernamentales, al disponer de menos reservas, significó un porcentaje mucho mayor de sus disponibilidades totales. Cada vez estaba más claro que en una batalla larga y de aniquilación los franquistas serían los ganadores.

Durante el *impasse*, los republicanos vuelven a pensar en la opción de retomar el plan P en Extremadura y dejan preparados a sus efectivos en el Bajo Aragón para un eventual traslado, retirando tropas del frente; en algunas de las áreas incluso sin unidades de refresco, adelgazando aún más la línea defensiva. Por el contrario, los generales franquistas deciden ampliar el frente hacia el norte, ya que disponen de superioridad material y técnica, la extensión de la zona de combate facilitaría la ofensiva, al verse obligados los republicanos a utilizar las mismas tropas pero en más campo de acción, por lo que se los podría desbordar por los flancos.

En el nuevo plan franquista aún se unen dos nuevas divisiones de refresco. La idea es iniciar el ataque el día 3 de febrero, pero nuevamente las malas condiciones meteorológicas reinantes aconsejan un retraso para que su superioridad aérea pueda ser aprovechada totalmente. Entre los días 2 y 3 el paso de un frente frío provocó un descenso acusado de los termómetros y nuevas precipitaciones en forma de nieve, nubes bajas y mala visibilidad en todo el frente.

La idea es fijar a un gran grupo de fuerzas republicanas en el centro de la parte septentrional del frente. Atacarles por el norte y el sur e intentar rodearles y hacer una gran bolsa de unidades gubernamentales para finalmente aniquilarlas. En este sector las tropas republicanas eran de 2 a 3 divisiones mermadas, más dos divisiones en retaguardia y con pocas piezas de artillería. Para esta parte del frente Franco acumuló unos 100 000 soldados, divididos en 11 divisiones, más otra de caballería, a su favor una proporción en hombres de 3 a 1, con más de 100 piezas de artillería y unos 70 aviones, la suerte estaba echada.

Por fin, a las 9:30 del día 5 la niebla se levantó y dio comienzo la batalla del Alfambra. La artillería y los bombardeos aéreos machacaron duramente las líneas republicanas, cuyas posiciones fueron reducidas a escombros. La infantería se lanzó al ataque y consiguió abrir un profundo corredor que en las jornadas siguientes sería explotado por la caballería.

Meteorológicamente hablando, entre los días 4 y 10 hay una situación anticiclónica, primero con una dorsal y después con la formación del anticiclón de las Azores. Eran las condiciones idóneas para días encalmados, con heladas de débiles a moderadas, formación de nieblas y brumas a primeras horas de la mañana, que darían paso a cielos poco nubosos y temperaturas máximas que superaron los 12 °C; el observatorio de Daroca, a unos 100 km del frente, midió el día 7 una mínima de -5 °C y una máxima de 15 °C.

5. LA ÚLTIMA GRAN CARGA DE CABALLERÍA

La jornada del 6 es muy parecida en todos los aspectos: niebla, frío al amanecer y, en cuanto aumentó la visibilidad, más bombardeo artillero y de aviación. Destacar las 120 toneladas de bombas que llueven desde el cielo, cifra récord en lo que va de guerra. Nuevamente un avance rápido, en este día ya apoyado por la caballería, y sorpresivo, que empezó a dejar rodeadas a unidades republicanas.



*Figura 3. Caballería franquista avanzando escoltada por la aviación.
Fuente: Biblioteca Digital Hispánica, Biblioteca Nacional de España.*

El día 7 será la jornada de la caballería del general Monasterio. Se produce la última carga de caballería con éxito de la historia militar española. A la niebla le costó levantarse hasta las 11 de la mañana, señal de inicio del movimiento. Media hora después se dio la orden de carga a los 3000 jinetes que componen la división. Sin apenas resistencia fue tomada la localidad de Argente y la caballería se preparó para su siguiente asalto, escoltada desde el aire por 15 aparatos.

Gracias al fuego artillero y a las sucesivas pasadas de los aviones, los jinetes pudieron situarse a menos de 50 metros de las trincheras republicanas. La carga fue corta y rápida, provocando la huida y la rendición en masa de los defensores. Parte de la caballería se dirigió tras el grupo en

retirada, alcanzando a media tarde la margen derecha del río Alfambra y terminando de envolver a las tropas gubernamentales.

Finalmente, el día 8, se produce el enlace entre todas las fuerzas atacantes, las del norte del general Yagüe, la central de Monasterio y la sur del general Aranda, incluso se consigue una pequeña cabeza de puente en la otra orilla a la altura de Villalba Baja, apenas a 13 km al norte de Teruel, dando por concluida la batalla.

El resultado de estos días de ataque fue la destrucción de un número muy elevado de unidades republicanas; entre muertos, heridos y prisioneros, se contabilizan cerca de 9000 bajas, además de la pérdida de gran material bélico y algo totalmente incontable, como la moral, que quedó destrozada. La batalla del Alfambra marca un antes y un después en la contraofensiva por Teruel.

6. Y DE NUEVO EL GENERAL INVIERNO

Durante el día 9 las fuerzas republicanas intentan reorganizarse y preparar un posible contraataque en la zona de Vivel del Río, al norte de Teruel, para lo que mueven varias divisiones a esa parte del frente, además de traer nuevas unidades de la retaguardia. Pero los rebeldes se anticipan y desde su cabeza de puente en la orilla izquierda del Alfambra, durante otra fría madrugada, mínimas en el entorno de los $-5\text{ }^{\circ}\text{C}$, lanzan un nuevo ataque, dando lugar a violentos combates y a la extensión, hacia el este del frente.

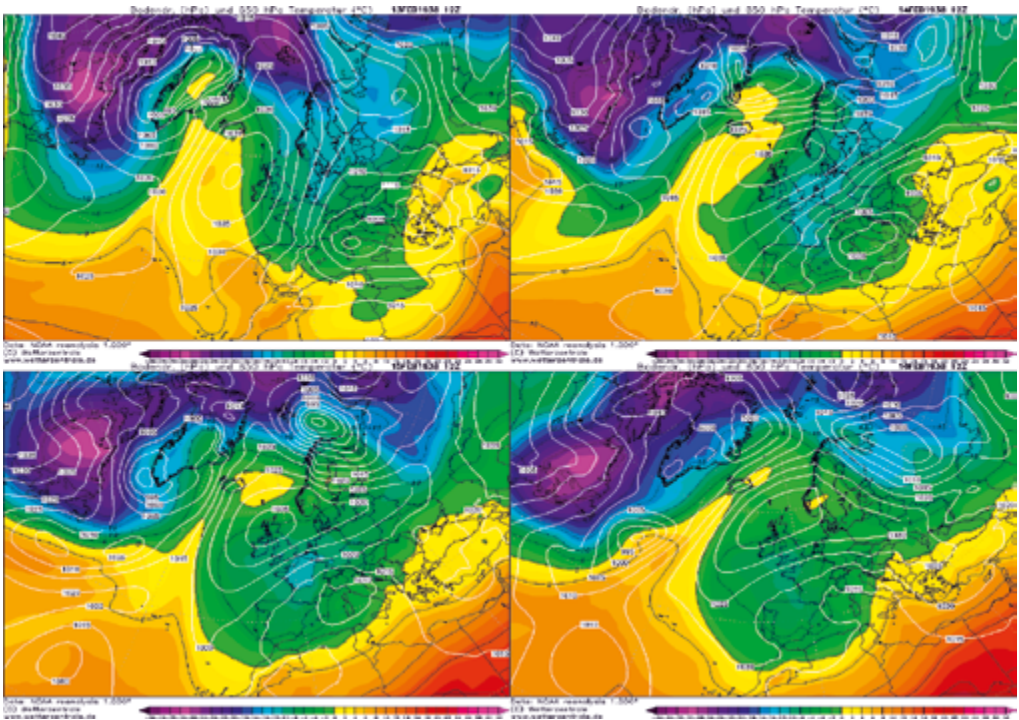


Figura 4. Reanálisis a 850 hPa de los días 13 al 16 de febrero de 1938. La ofensiva franquista tuvo que retrasarse nuevamente por frío y nieve, baja visibilidad y fuerte viento, condiciones que perjudicaban su superioridad artillera y aérea. Fuente: <https://www.wetterzentrale.de/>.

Desde el día 10 se empezó a planificar el ataque envolvente a Teruel. Para llevarlo a cabo las fuerzas franquistas contaban con 5 divisiones, tanques, caballería y una cantidad importante de

artillería. La fecha elegida era el 13 de febrero. Pero de nuevo la meteorología va a participar en la batalla y debido a las malas condiciones atmosféricas, la ofensiva se vio retrasada al 17. Este parón hizo pensar a los mandos republicanos que la ofensiva sobre Teruel había terminado, nuevamente cometen el error de pensar en Extremadura, ordenando el relevo de las tropas y dejando todavía menos unidades en este frente.

El que no paró fue el Invierno, que regresó con todas sus fuerzas, minando, una vez más, la resistencia de los soldados de ambos bandos, aunque los que más desmoralizados estaban peor lo pasaron. Llegó el frío y la nieve, acumulando importantes espesores en las alturas que rodean la ciudad de Teruel. Entre el 11 y el 12 pasó un frente frío por el nordeste peninsular, un potente anticiclón atlántico se colocó latitudinalmente con centro en el suroeste de Irlanda, dando paso a un descuelgue del norte con la bajada de una depresión, que el día 13 se profundizó y se situó en el golfo de Génova.

Como perro de presa, el general Invierno no quería abrir sus fauces y durante las jornadas del 14 y el 15 la borrasca se acercó a las Baleares, potenciando la entrada fría, que el 15 consigue que la isoterma de $-5\text{ }^{\circ}\text{C}$ a 1500 metros abarque casi toda la Península. Otra vez nevó con intensidad en la zona de Teruel y las temperaturas descendieron mucho, la nieve caída se heló, lo que aún provocó mayores problemas. Aun con todo, algunas unidades republicanas logran acercarse por el sur y por el este a la zona del frente para ayudar a sus agotados compañeros. La mínima de este día fue muy fría, el observatorio de El Retiro en Madrid registró $-8,5\text{ }^{\circ}\text{C}$ y Daroca, tras despejar el cielo y al tener el suelo cubierto de nieve, se desploma a los $-10\text{ }^{\circ}\text{C}$.

El viento aumentó de intensidad con lo que la sensación de frío fue intensísima, ya cercana nuevamente a los $-20\text{ }^{\circ}\text{C}$, como a primeros de año, obligando a una calma tensa en el frente, los nervios estaban a flor de piel. En la madrugada del día 15, a pesar del frío y del mal tiempo, los republicanos contraatacan en el norte del frente y consiguen algunos éxitos.

7. LA DERROTA FINAL

Pese a la niebla dominante en la madrugada del día 17, y los $-12\text{ }^{\circ}\text{C}$ en la zona, los rebeldes decidieron no esperar más y al levantar a las 11 este hidrometeoro se dio la señal de ataque en la zona de la cabeza de puente de Villalba Baja, con la intención de ampliarla y de conquistar las alturas cercanas. El ataque se inició, como otras veces, con un importante bombardeo artillero y de la aviación, que duró unas 6 horas y en el que por primera vez se utilizaron los cazabombarderos Stuka alemanes de vuelo en picado, con bombas de 500 kilos. Pese al esfuerzo defensivo republicano, los cerros empiezan a caer. El general Vicente Rojo se dio cuenta de la envergadura del ataque y de la posible ruptura del frente.

El día 18 empezó a ceder la defensa republicana, la artillería, la aviación y el frío (las mínimas siguieron en el entorno de los $-10\text{ }^{\circ}\text{C}$ y con máximas que apenas rebasaban los $5\text{ }^{\circ}\text{C}$) pasaban factura a los soldados republicanos y las tropas franquistas consiguen un gran avance. Se corta la carretera de Corbalán y se conquistan todas las alturas al norte y nordeste de Teruel.

El día 19 se inició con una mínima de $-8\text{ }^{\circ}\text{C}$ y una espesa niebla helada, que inundó un escenario maltratado por la guerra en el que los dos contendientes esperaban al acecho el siguiente movimiento del adversario. En cuanto levantó, por el norte de Teruel, siguió el avance hacia esta ciudad y por el sur se logró cruzar el río Turia, el cerco está a punto de cerrarse. La situación se complicó para los defensores, el general Vicente Rojo mandó por la tarde realizar un ataque en la localidad de Santa Bárbara, ya a muy pocos kilómetros al norte de Teruel, con la orden de si fracasaba abandonar la ciudad y fijar una línea defensiva al sur de la localidad, dejando una posible salida por el sureste a los defensores del interior.

La situación meteorológica se mantuvo estacionaria, frío intenso de madrugada y cielo poco nuboso. Pese a todos los contraataques y a la resistencia de los defensores, el avance franquista fue imparable y el día 20 ya hay tropas rebeldes en los arrabales de Teruel. La moral de los republicanos está por los suelos y hay frecuentes deserciones.



*Figura 5. Soldados republicanos camino del frente abrigados con todo lo que pueden.
Fuente: Biblioteca Digital Hispánica, Biblioteca Nacional de España.*



*Figura 6. Teruel quedó muy dañada por los bombardeos y los combates en el interior de la ciudad.
A la izquierda, cercanías de la Catedral y, a la derecha, las ruinas del seminario.
Fuente: Biblioteca Digital Hispánica, Biblioteca Nacional de España.*

El día 21 de madrugada, con valores termométricos nuevamente de casi -10°C , los republicanos lanzaron su último contraataque en la zona de Sierra Gorda por el norte y hacia Castralvo en el sudeste. El ataque franquista es detenido y los dos bandos se dan cuenta de que están en un momento clave para certificar, o bien el mantenimiento de la ciudad o de su reconquista. Pero, mientras en el norte sí se paró el ataque rebelde, en las cercanías de la ciudad las demás fuerzas franquistas siguieron con su avance y al finalizar la tarde lograron cerrar el cerco de Teruel. Al anochecer los mandos republicanos reconocen que sus movimientos por el norte ya no pueden socorrer a la ciudad. Además de la confusión reinante en el momento, resultó que desde la tarde se había perdido la comunicación con las tropas del interior de la ciudad, la 46.^a División al mando de Valentín González «el Campesino», quien decidió salir como se pudiera, intentándolo por la vega del Turia; fue un desastre.

Por fin, la madrugada del día 22 de febrero de 1938, con mínimas inferiores a los -5°C , entraron las tropas franquistas en la ciudad, poniendo fin a una batalla que había durado 69 días. Como sucedió en enero, no hubo celebraciones; el frío, los escombros y los muertos por las calles provocaron una ocupación triste de Teruel.

8. LA BATALLA DE TERUEL Y DEL ALFAMBRA: CONCLUSIONES

El frente en esta zona se restableció casi a las mismas posiciones anteriores al 15 de diciembre, aunque por el norte los franquistas sí habían ganado algo de terreno al superar el río Alfambra. Quizás el mapa de los frentes casi había quedado igual, pero ya nada volvió a ser igual. Teruel impidió la tan temida ofensiva final sobre Madrid, mas también imposibilitó la realización del plan P o la ofensiva sobre Extremadura para romper en dos la zona rebelde.

Como se comprobará en poco tiempo, esta batalla supuso el principio del fin de la República. Situación de la que ya se habló en una conversación telefónica realizada el día 2 de enero entre el general Vicente Rojo y el ministro de Defensa Nacional Indalecio Prieto, este le comentó su temor de que si «la suerte acompaña a los franquistas en la recuperación de Teruel, su ambición no habría de quedar limitada a la reconquista de esta ciudad ...», sino que su finalidad sería «empujarnos hacia la costa (mediterránea), objetivo que constituye uno de su más porfiados empeños».

En esta *batalla del frío*, donde se utilizó el concepto de *guerra total*, el Ejército de Maniobra republicano fue prácticamente destrozado, perdiendo gran cantidad de hombres, de material bélico que ya no se podría recuperar y que, unos meses después, en el último y desesperado intento gubernamental por ganar la guerra, la batalla del Ebro, tanto hubieran necesitado. Mientras, el ejército franquista en unas semanas se recuperó y pudo lanzar la ofensiva de Aragón, el 7 de marzo, que culminaría con la llegada de las tropas rebeldes al Mediterráneo el 19 de abril y dejar aislada Cataluña del resto del territorio republicano.

Sobre el número total de muertos, heridos o apresados en uno u otro bando, los historiadores se encuentran con grandes dificultades para fijar un número aproximado. En primer lugar porque las unidades utilizadas no estaban al completo de sus fuerzas, principalmente en el bando republicano, por lo que es difícil cuantificar el número de participantes. Y en segundo lugar, debido a los graves problemas logísticos que planteó la batalla, fue muy difícil saber el número de pérdidas sufridas por ambos contendientes. Se cifra entre 40 000 y 56 000 muertos, heridos o prisioneros en el ejército franquista y entre 34 000 y 60 000 en el republicano.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- AGENCIA EFE, 2002. Imágenes inéditas de la Guerra Civil (1936-1939). Segunda edición.
- CRIADO, M. A. y AMIGO, J. La Guerra Civil española mes a mes. Volúmenes 21 y 22. Enero de 1938 y Febrero de 1938. Biblioteca El Mundo.
- GUERRA, R., 2005. Madrid 1931-1939 Segunda República y Guerra Civil. Ed. Street Art Collection.
- JACKSON, G., 2000. La República española y la Guerra Civil. Ed. Biblioteca Historia de España.
- JULIÁ, S. y ESLAVA, J., 2006. Memoria gráfica de la historia y la sociedad españolas del siglo XX. Volumen 4. La Guerra Civil II.
- PAYNE, S. La Guerra Civil de España (1936-1939). Capítulo 13. Ed. El País.
- PAYNE, S. y TUSSELL, J., 1996. La Guerra Civil. Ed. Ediciones Temas de Hoy.
- SÁNCHEZ, A. y DE MIGUEL, J., 2005. Batallas de la Guerra Civil, de Madrid al Ebro (1936-1939). Ed. Libsa.

Internet

- http://www.aemet.es/es/datos_abiertos/AEMET_OpenData (datos meteorológicos).
- <https://www.wetterzentrale.de/es/reanalysis.php?model=noaa> (reanálisis).
- <https://prensahistorica.mcu.es/es/inicio/inicio.do> (Biblioteca Nacional de Prensa Histórica, prensa).
- <http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica/Inicio/index.html> (Biblioteca Digital Hispánica, fotografía).